6 DESTINATARIOS DE LA CATEQUESIS

Cuando hablamos de catequesis automáticamente solemos pensar en los niños o en los adolescentes que se preparan para recibir los sacramentos, como si la catequesis fuera un trámite para hacer la Primera Comunión o la Confirmación. Sin embargo, esto no es así; la catequesis es un proceso intensivo de educación en la fe destinado a todos, pero, como ya hemos visto en temas anteriores, dirigido de manera especial a los adultos. Ellos tienen mayor capacidad para hacer y vivir ese proceso, al tiempo que la responsabilidad de educar a las generaciones futuras.

Por tanto, destinatarios prioritarios son los adultos, aunque ello no impida que la catequesis deba llegar también a niños y jóvenes.

No obstante, la palabra "destinatario" sugiere algo más que personas de diversa edad ya que ha de tenerse en cuenta no sólo la edad, sino también la cultura, el medio de vida, el trabajo, la familia, etc.

En este sentido el Directorio General para la Catequesis indica que:

"El destinatario del Evangelio es el hombre concreto e histórico, enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello. En el proceso de la catequesis, el destinatario ha de tener la posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente y no como simple receptor silencioso y pasivo" (DGC 167).

1. CATEQUESIS DE LOS ADULTOS

Comenzamos por la catequesis de adultos porque ella es la referencia para las demás edades.

A) EL DESARROLLO ADULTO

Cuando hablamos de adultos, hablamos de un período amplio, que abarca la mayor parte de la vida y que tiene su comienzo en torno a los 28 años. Podemos dividir la edad adulta en tres etapas:

- Entre los 28 y los 40 años, también llamado **adulto joven**: etapa en que se abre un período de interrogantes donde el ideal de vida pide un replanteamiento en función de la realidad. Vive preocupado por llevar a cabo su proyecto de vida en la familia, en el trabajo, en la participación activa en la sociedad. Asume nuevas responsabilidades. Importancia de la familia. Equilibrio entre la necesidad de dependencia y al mismo tiempo de autonomía. En esta etapa se ofrecen tres ámbitos de interés para la acción catequética: la profundización de la fe para la educación en ella de los hijos, la necesidad de una visión cristiana del amor, de la familia y el trabajo, y el compromiso con el mundo.

- La etapa de los 40 a los 60 años o **madurez adulta**. Destaca por su estabilidad y visión de conjunto de la vida, teniendo sentido de lo esencial y de lo relativo. Si no se supera la crisis de esta edad aparece el egocentrismo, abandono de responsabilidades, sensación global de confusión y de sinsentido; en caso contrario es la época de la solicitud, de una entrega más honda, de la autodonación. Siente preocupación por las generaciones futuras y el mundo que tendrán que vivir. Amplía el ámbito de la vida más allá de la familia y de los propios amigos. Ésta es una etapa de vuelta a lo religioso y donde se necesita replantear la propia vida y la fe, un buen momento para la catequesis de adultos.

- Desde los 60 años en adelante prevalece la experiencia sobre las capacidades físicas, fruto de la integración de los logros y de las limitaciones; en caso contrario surge la desesperación. La vida se revela como plenitud y como limitación, donde siente la necesidad de sentirse amado y donde se relativizan las cosas. Sin duda ésta es una etapa que está mal aprovechada y que necesitan participar en la comunidad, crecer también en la fe y prepararse para afrontar los momentos más duros de la vida.

B) OBJETIVOS DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

El Directorio General de Catequesis apunta los siguientes:

- Promover la formación y la maduración de la vida en el espíritu de Cristo Resucitado.
- Educar para juzgar con objetividad los cambios socio-culturales de nuestra sociedad a la luz de la fe.
- Dar respuesta a los interrogantes religiosos y morales del hombre y la mujer de hoy.
- Esclarecer las relaciones existentes entre acción temporal y acción eclesial.
- Desarrollar los fundamentos racionales de la fe.
- Formar para asumir responsabilidades en la misión de la Iglesia, para saber dar testimonio cristiano en la sociedad. (cf. DGC 175)

C) CRITERIOS ORIENTADORES DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

La formación catecumenal del adulto es gradual, se realiza en distintas etapas cualitativamente diversas y según los diferentes momentos y situaciones por las que va pasando el adulto en su proceso de maduración en la fe. Siguiendo el catecumenado primitivo, se establecen cuatro etapas: el precatecumenado, el catecumenado, el tiempo de purificación e iluminación y el tiempo de la mystagogía.

- ✓ ***El precatecumenado**: caracterizado porque en él tiene lugar la primera evangelización en orden a la conversión y se explicita el kerigma del primer anuncio.*
- ✓ ***El catecumenado**, propiamente dicho, destinado a la catequesis integral y en cuyo comienzo se realiza la 'entrega de los Evangelios`.*
- ✓ *El tiempo de **purificación e iluminación** que proporciona una preparación más intensa a los sacramentos de la iniciación, y en el que tiene lugar la 'entrega del Símbolo' y la 'entrega de la Oración del Señor'.*
- ✓ *El tiempo de la **mystagogía**, caracterizado por la experiencia de los sacramentos y la entrada en la comunidad."* (DGC 88)

Además de este aspecto habrá que tener en cuenta los siguientes aspectos:

- La atención a los destinatarios en cuanto adultos, teniendo en cuenta sus problemas y experiencias, sus capacidades espirituales y culturales, con pleno respeto a las diferencias.
- La atención a la condición laical de los adultos.
- La atención por despertar el interés de la comunidad para que sea lugar de acogida y ayuda para los catecúmenos adultos.
- La atención a un proyecto orgánico de pastoral de adultos en el que la catequesis se integra con la formación litúrgica y con el servicio de la caridad. (cf. DGC 174)

2. CATEQUESIS DE LOS MAYORES

Esta catequesis tiene su propia originalidad y características. Intenta ofrecer una ayuda en orden a ahondar en la fe y vivir con intensidad este período de la vida y sentirse útiles en la sociedad.

"En esta catequesis se ha de tener en cuenta la diversidad de situaciones personales, familiares, sociales, en particular, la situación de soledad y el riesgo de marginación" (DGC 186).

La integración activa de los mayores en las comunidades adultas le permitirá aportar la sabiduría humana y cristiana acumulada a lo largo de sus años

3. CATEQUESIS DE LA INFANCIA

Los niños suelen ser los destinatarios habituales de nuestra catequesis, sin embargo, pocas veces tenemos en cuenta el crecimiento que se va dando en el niño y que debe de ir acompañado por un proceso catequético adecuado a su edad.

Presentamos algunos rasgos que definen al niño en cada etapa de la vida, así como objetivos catequéticos y aspectos pedagógicos de interés para el catequista.

EDAD	RASGOS QUE LE DEFINEN	OBJETIVOS CATEQUÉTICOS	ASPECTOS PEDAGÓGICOS
0-6 AÑOS ETAPA DEL DESPERTAR RELIGIOSO EN FAMILIA	Vive inmerso en el mundo que le rodea. Necesita percibir en sus padres una presencia llena de afecto y ternura.	Presentar a Dios a través de la grandeza de las cosas y de la imagen cariñosa de sus padres.	Etapa imitativa, Catequesis familiar con talante testimonial. Educación a través del contacto con ciertos símbolos religiosos (templo, cruz, santos...). Aprendizaje de breves oraciones.
6-7 AÑOS ETAPA DEL DESPERTAR RELIGIOSO. COMIENZA LA CATEQUESIS	Gran capacidad imaginativa al tiempo que sólo capta lo tangible y concreto. Gusto por la oración espontánea. Religiosidad egocéntrica y antropomórfica y moralidad puramente imitativa.	Ayudar a descubrir a Dios como un padre que ama, que es cercano, que le ha dado la vida como un regalo. Introducirlo en el trato con Jesús.	Importancia del propio testimonio. Pedagogía inductiva (que arranque de su vida concreta) y activa (a través de diversas actividades)
7-9 AÑOS ETAPA DE INICIACIÓN A LA FE	Despertar de la razón y de la conciencia moral. Necesidad de identificarse con los adultos. Religiosidad más realista.	Presentar a Jesús como modelo de identificación. Iniciarlo en la oración como relación personal con Él. Formar su conciencia moral. Presentar el Mensaje cristiano de forma elemental y global. Iniciarlo en los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía.	Partir de lo concreto e inmediato. Memorizar ciertas fórmulas y oraciones. Cuidar el grupo como lugar de relación y de experiencia religiosa.
9-11 AÑOS ETAPA DE PRIMERA SÍNTESIS DE FE	Equilibrio físico, psíquico y sexual. Deseo de aprender y observar el mundo exterior. Moral más legalista. Cierto escepticismo religioso. Importancia del grupo y la pandilla.	Valorar la importancia del grupo en su vida. Descubrir y vivir el aspecto comunitario del Mensaje cristiano. Afianzar las actitudes cristianas fundamentales. Ayudarle a hacer la primera síntesis de fe. Presentación de la Historia de la Salvación.	Importancia de una metodología activa y grupal.
11-14 AÑOS ETAPA DE PERSONALIZACION DE LA FE	Notables cambios físicos, psíquicos y sexuales. Búsqueda de identidad. Relación conflictiva con el mundo y con los otros. Ruptura con la religiosidad infantil. Busca una primera justificación racional de la fe cristiana. Cierto indeferentismo práctico.	Ayudarle a descubrir su propia identidad personal y cristiana. Educar en los valores del evangelio. Presentar a Jesucristo como centro de su fe. Adquirir una síntesis del Mensaje cristiano adaptada a su edad.	Tener en cuenta su subjetividad. Importancia del tiempo libre y de la actividad en grupo. Presentación de testimonios vivos. Cercanía y acompañamiento personal. Utilización de un lenguaje significativo y acomodado a su capacidad.

4. CATEQUESIS DE LOS JÓVENES

Podemos incluir dentro de este grupo dos subgrupos ligeramente diferenciados: la adolescencia y la juventud.

A) RASGOS PSICOLÓGICOS

La adolescencia se caracteriza por el desarrollo de la inteligencia y por la búsqueda de criterios propios. Es ésta una etapa de reorganización de la propia personalidad. Crece el interés por lo sexual y la crítica al mundo adulto y pone su fuerza en valores como la sinceridad, la valentía, la lealtad, la solidaridad y la justicia. En lo religioso prosigue el proceso de personalización de Dios y de Jesús, sobre todo en Jesús del que resalta sus valores humanos. Gusto por la oración y por las celebraciones vivas y festivas. Hay que destacar también que la fe suele pasar por momentos de duda y rechazo hacia la Iglesia-Institución y hacia toda moral impuesta, al mismo tiempo que valora el pequeño grupo y la fe como espíritu de servicio, de compromiso, de liberación de toda instancia opresora.

La juventud, etapa que sigue a la anterior, se caracteriza por crear el ideal de vida, se van viviendo experiencias de autonomía y responsabilidad, donde se va forjando la propia identidad y se van planteando los objetivos para la vida. Destaca por ser una etapa de idealismo, de espíritu crítico y de búsqueda de sentido, al tiempo que siente necesidad de experimentarlo todo. Tenemos también que destacar el talante subjetivista que define al joven, así como el valor de lo privado y lo pequeño. La persona de Cristo y su Mensaje van configurando la fe del joven que valora mucho el pequeño grupo o comunidad aunque no tanto la gran Iglesia.

B) OBJETIVOS DE ESTA CATEQUESIS

Esta catequesis deberá realizarse en conexión con la pastoral juvenil, recorriendo un proceso que abarca más que el proceso catequético. Este proceso deberá responder a los siguientes objetivos:

- Responder a las expectativas, dudas, problemas, necesidades de los jóvenes.
- Implicarles en los problemas de la promoción humana y cristiana de la sociedad.
- Presentar el Mensaje en confrontación con los nuevos humanismos.

- Promover el protagonismo y la participación activa de los mismos jóvenes en el proceso catequético.
- Tender a la creación de verdaderas comunidades juveniles.
- Fomentar la participación de los jóvenes en la catequesis de otros jóvenes.

Para conseguir todos estos objetivos será necesario: *"una acción de grupo bien orientada, una pertenencia a asociaciones juveniles de carácter educativo, y un acompañamiento personal del joven, en el que destaca la dirección espiritual"* (DGC 184).

"En general se ha de proponer a los jóvenes una catequesis con itinerarios nuevos, abiertos a la sensibilidad y a los problemas de esta edad, que son de orden teológico, ético, histórico, social... En particular, deben ocupar un puesto adecuado, la educación para la verdad y la libertad según el Evangelio, la formación de la conciencia, la educación para el amor, el planteamiento vocacional, el compromiso cristiano en la sociedad y la responsabilidad misionera en el mundo" (DGC 185).

"Una de las dificultades mayores a las que hay que enfrentarse y dar respuesta se refiere a la diferencia de lenguaje (mentalidad, sensibilidad, gustos, estilo, vocabulario...)entre los jóvenes y la Iglesia (catequesis y catequistas). Vale la pena por eso insistir en la necesidad de una adaptación de la catequesis a los jóvenes, sabiendo traducir a su lenguaje con paciencia y buen sentido, sin traicionarlo, el Mensaje de Jesucristo" (DGC 185).

5. DESTINATARIOS DE DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS

Las personas no sólo crecemos en función de unas constantes internas sino que múltiples factores influyen en nuestra forma de ser y de vivir la fe. La catequesis tendrá que tener en cuenta los diversos aspectos que influyen en el individuo para que la fe se vaya encarnando en la persona y no sea algo yuxtapuesto. El Directorio General para la Catequesis expresa con estas palabras la importancia y el influjo que tienen las diversas circunstancias sociales:

"La educación de la fe hoy ha de tener muy en consideración los ambientes o contextos de vida, porque es en ellos donde cada persona vive su existencia, de ellos recibe

gran influencia y en ellos a su vez ejerce la suya, y en ellos desarrolla sus propias responsabilidades.

En general y a modo de ejemplo, conviene recordar dos ambientes de la mayor importancia, el rural y el urbano, que exigen formas diferenciadas de catequesis.

La catequesis en el medio rural ha de reflejar las necesidades del propio ámbito, necesidades que con frecuencia están unidas a la pobreza y a la miseria, y a veces a miedos y supersticiones; pero también el ambiente rural es rico en experiencias de sencillez, de confianza en la vida, de sentido de la solidaridad, de fe en Dios y fidelidad a las tradiciones religiosas.

La catequesis en el medio urbano ha de tener en cuenta una amplia variedad de situaciones, que van desde la de bienestar a las de pobreza y marginación. El ritmo propio de la vida de la ciudad es a menudo fuente de estrés, de gran movilidad, de sugestivas llamadas a la evasión y al desinterés, donde es frecuente la situación de anonimato y de soledad.

Para cada uno de estos ambientes habrá que pensar en un servicio específico de educación de la fe, estimulando a catequistas preparados, creando instrumentos y materiales, y usando de los recursos que proporcionan los medios de comunicación" (DGC 192).

La catequesis, además de la edad del destinatario y del lugar donde vive, puede encontrarse con otros factores que influyen en la vida de los catequizandos y que por lo tanto deberá tener muy en cuenta, tal es el caso de personas discapacitadas o inadaptadas, de grupos marginados o simplemente de grupos diferenciados que necesitan una atención particular. Junto a estos aspectos de tipo social existen otros que también condicionan la forma de hacer catequesis como es la situación de pluralismo religioso, la catequesis que puede haber en un contexto ecuménico, en relación con el hebraísmo, con otras religiones o incluso con los "nuevos movimientos religiosos". Todos ellos son ámbitos o realidades que condicionan la vida del catequizando y por lo tanto también la catequesis.

6. CONCLUSIÓN

Es necesario que todos estos procesos catequéticos no sean compartimentos estancos. Deberán estar integrados en un proyecto de pastoral catequética global, donde se cuide su complementariedad y enriquecimiento mutuos. A través de estos procesos con sus diferentes modalidades, la Iglesia ofrece a los cristianos la posibilidad de ir creciendo y madurando en la fe.